



MISIÓN PERMANENTE DE MÉXICO

**Intervención del Dr. José Narro Robles,  
Secretario de Salud del Gobierno de México,  
durante la Reunión de Alto Nivel de Naciones Unidas sobre  
VIH/SIDA, 2016**

8 de junio de 2016

Señor Presidente de esta Asamblea;

Apreciados integrantes de las delegaciones de los países que asisten a esta Reunión;

Estimados integrantes de organizaciones civiles, agencias internacionales, académicos y personas interesadas en el tema que convoca;

Representantes de los medios de comunicación;

Señoras y señores:

Hace 15 años se adoptó la primera Declaración Política sobre VIH/SIDA por parte de esta organización. Tres lustros después, existe la posibilidad real de detener en 2030 la epidemia de este padecimiento. Esto solo se conseguirá, si se mantiene el esfuerzo

realizado, si se acelera el reforzamiento de las acciones que han mostrado tener el mayor impacto, y si se fortalece la solidaridad con las naciones que más requieren y menos tienen.

Los progresos no son menores. Se ha logrado que la infección se convierta en una enfermedad crónica; que aumente la esperanza de vida de los enfermos; que mejore su calidad de vida; así como avanzar hacia la construcción de una sociedad más incluyente y justa, en alianza permanente con la sociedad civil organizada y las personas que viven con VIH.

Sin embargo, queda mucho por hacer. Una de las principales barreras que queda por vencer es, por increíble que parezca, reconocer que el sida es todavía un problema de salud pública y de todos, que afecta el desarrollo y que por tanto demanda mantenerse visible.

Para enfrentar la epidemia es fundamental que las poblaciones más afectadas sean explícitamente nombradas y resaltadas: hombres gay y otros hombres que tienen sexo con hombres y sus parejas femeninas, personas trans, hombres y mujeres trabajadoras sexuales o personas que usan drogas inyectables. El desinterés o la negación no forman parte de la solución, no podemos ocultar su existencia e ignorarlas. Invito a todos los países en un marco de respeto a los derechos humanos, a construir sociedades incluyentes, donde nadie se quede atrás y todas las personas tengan los mismos derechos, les invito a reunirse y escuchar a las poblaciones clave e incorporarlas de manera efectiva en la respuesta de cada país, así como a abordar los

temas de la diversidad sexual y combatir la homofobia y transfobia social. Solo así lograremos nuestros propósitos.

Por ello, es imperativo eliminar las normas que favorecen la discriminación de la comunidad LGBTTI. En congruencia con ello, el Día Nacional de lucha contra la Homofobia, el Lic. Enrique Peña Nieto, Presidente de México ratificó el compromiso de su Gobierno "con la no discriminación y por la construcción de un México, verdaderamente incluyente, donde todas las personas puedan ejercer sus derechos a plenitud". De igual manera, nuestro país se integró recientemente al Grupo Núcleo sobre las Personas Homosexuales, Lesbianas, Bisexuales, Transgénero o Intersexuales convocado por las Naciones Unidas.

El caso de los adolescentes y jóvenes es particularmente importante, como lo es reconocer que uno de cada tres afectados por la infección ignora que tiene esa condición. Para reducir la brecha, se deben buscar estrategias integrales que respondan a las necesidades de los jóvenes, que garanticen la educación sexual, laica y basada en evidencia científica, pilar fundamental para lograr los cambios requeridos y para proporcionarles los elementos que les permitan asumir una sexualidad responsable, informada y protegida.

Asimismo, es necesario ampliar el acceso a la prueba de VIH, hacerla de cobertura universal, sin discriminación alguna y con respeto a los derechos humanos. Es necesario emplear nuevas tecnologías acompañadas de la información y confidencialidad requeridas. En el caso de las personas que usan drogas inyectadas, se debe cambiar la

política prohibicionista, por una de salud pública y de respeto a los derechos humanos, tal como planteó el Presidente de México en la sesión de UNGASS en abril pasado.

Señoras y señores delegados:

El VIH-SIDA no es un problema exclusivo de algunas regiones del mundo. Por el contrario, es un asunto de todos los países que demanda del empeño y la participación activa de todos. Se requiere mantener el compromiso político al más alto nivel, reforzar la cooperación internacional, favorecer la coordinación de las agencias multinacionales involucradas, al igual que contar con estrategias solidarias para garantizar las necesidades financieras de las naciones con mayor problema y menos posibilidades presupuestales, para alcanzar así un mundo más libre, justo, incluyente y por supuesto, sin sida.